

Es posible compartirlo todo

Somos la comunidad de Gipuzkoa. Queremos presentar lo que somos y hacemos. Para ello se nos ha ocurrido mostrarlo con una imagen, muchas fotos y algo de palabra.

De SER al Hacer; un viaje de ida y vuelta: El SER nos lleva al hacer, a querer cambiar la realidad, a ser testimonio, a ser fermento; pero el hacer tira del ser, necesita del trabajo interior de la experiencia de vida fraterna, de la experiencia concreta de sentirnos amados, respetados e impulsados.

SER Fermento: lo entendemos como un movimiento circular (elíptico), un movimiento de ida y vuelta, que puede comenzar en cualquier vértice y te lleva de uno a otro. La misma fuerza que te hace salir te hace entrar. Necesitas de ambos movimientos.



Sal y fermento

La sal y el fermento tienen algunas características comunes. Solos no tienen mucha utilidad. Se hacen notar aunque estén diluidos. Su función se lleva a cabo si entran en relación con otros elementos. La sal potencia el sabor, conserva. El fermento lleva a plenitud, hace crecer, lo que es promesa lo lleva a término. Una forma de ser y estar en relación.

jóvenes

voluntarios



Fraternidad.

Para ser fermento hemos tenido que purificar. En las relaciones personales con los más cercanos, allí donde cada uno se muestra tal como es y baja todas las guardias, van apareciendo nuestros mayores defectos, los egos, ... Hemos tenido que hacer un proceso personal y comunitario de reconocer(nos) en nuestra realidad, trabajarla, y recrear/senear las relaciones fraternas.

La fraternidad es el ámbito de compartir lo que somos y tenemos, donde nos sentimos amados y acogidos por lo que somos, siendo este amor símbolo/sacramento del amor de Dios.

Ser fermento en la fraternidad, es ayudar, impulsar al otro hacia su plenitud, a aquello que está llamado a ser,

La interioridad

El anclaje personal. Las raíces que alimentan a cada uno/a para ser y hacer.

En estos años en que la mayoría de los hermanos estamos en edad madura, cada uno/a ha ido perfilando la búsqueda, la renovación espiritual que va necesitando, intuyendo, para su crecimiento. Experimentamos, como dijo Ranher (...el cristiano del futuro o será un 'místico', es decir, una persona que ha 'experimentado'



algo o no será cristiano...), la necesidad de anclarnos en la mística, en lo profundo, en el misterio... cambiando formas, trabajando el silencio, la consciencia, la búsqueda de la relación personal con Dios... y compartiendo las vivencias con los hermanos.

La vida no la vivimos en compartimentos: la espiritualidad es fraternidad, es compromiso; el compromiso es mística, es contemplación del Misterio, me lleva a la fraternidad; la fraternidad es espiritualidad, es don y tarea.

Los compromisos

La salida hacia fuera, la transformación del mundo (aunque sea un poquito), el estar en el mundo de forma proactiva.

Qué hago, cómo lo hago, para qué lo hago, qué relaciones establezco, a qué le doy importancia, qué prevalece...

Cada hermano tiene sus ámbitos de compromiso en función de sus posibilidades, intereses, sensibilidad, de las necesidades, los momentos vitales. Pero el trabajo de cada uno revierte en la comunidad, es realidad comunitaria.

El compromiso incluye el trabajo de cada uno, la atención a la familia (crianza de los hijos, atención a los padres mayores...), la red de relaciones de amistad o vecindad.

El trabajo en red con otras comunidades del Movimiento Adsis, con otras organizaciones eclesiales y sociales; los voluntarios; los jóvenes de: colegios, institutos, PCIP, parroquias; la participación en Cáritas parroquial; proyectos de sensibilización; proyectos de atención a los que están en riesgo de exclusión o excluidos....

fraternidad

interioridad

profesiones

hijos, padres,
mayores

con otros, en red
red de relaciones

empobrecidos y/o en
riesgo de exclusión
social

